

*huitznahuac*, y servian en el templo del Señor de la corona de espinas, *Huitznahuac-teocalli*; palabra esta última enteramente griega.

La figura en que venéran á esta vírgen, era el de una niña ó jovencita Azteca, vestida de una túnica blanca resplandeciente y ceñida, y con un manto azul verdemar, tachonado de estrellas. Esta es la figura de Nuestra Señora de Guadalupe, y decían que en tal figura aparecía muchas veces, aunque siempre á uno solo, y revelándole cosas ocultas, principalmente poco antes de la conquista, y que poco despues de esta se le veía en el mismo traje andar lamentando por el cerrillo la ruina de su templo, acaecida durante el sitio de Méjico, para que se le reedificase.

Le celebraban varias fiestas, siendo las principales la del dia 2 de Febrero, ó de la Purificacion de Nuestra Señora y Presentacion del Niño Jesus en el templo, con la circunstancia de que le presentaban niños, y habian de ser precisamente comprados con dinero, *omne primogenitum praetio redimes*, y procuraban que fuesen rubios y blancos, en memoria de haber sido Quetzalcoatl quien instituyó la fiesta. La otra se le hacía el dia del solsticio invierno, esto es, el 22 de Diciembre que segun el cura Becerra Tanco fué el dia de la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, "lo que [añade el autor] no care-

"ce de misterio, por haber sido á otro dia del "Apóstol Santo Tomás que trajo el evangelio "á este reyno, de lo que he visto pintura y "tradición que no puede aplicarse á otro del "apostolado, por haberse conservado el nombre *Dydimus*." Quiere decir fué *Quetzalcohuatl*

Si apelamos á la historia Guadalupana, la misma vírgen Santísima se dió á conocer por la antigua *Tzentetinantzin* desde el primer recado que envió con Juan Diego. Dirás al Obispo que te envía la Madre del verdadero Dios, con órden de que se me edifique templo en este lugar, para mostrar desde aquí las antiguas entrañas de Madre que yo conservo á la gente de tu linage. ¿Y cómo le diría la vírgen á Juan Diego, ni este al Obispo en buen Megicano, que lo enviaba la Madre del verdadero Dios, sino diciendo *Tzenteotenantzin*? porque *Diosinantzin* es un amalgama de español y *nahuatl*, introducido posteriormente por los misioneros Franciscanos, apesar de los Domínicos. ¿Ni cómo podía decir la vírgen, sino era la antigua *Tonantzin*, que pedía templo allí para mostrar en aquel las antiguas entrañas de Madre que conservaba al linage de los indios, si en 1600 años no habia echado sobre ellos una ojeada de misericordia, ni habian tenido noticia de ella, sino despues de tres ó cuatro años, entre la esclavitud, la desolacion y la muerte?

Juan Diego á lo menos no podia entender por todo este recado, que era la antigua *Tonantzin*, que en el mismo traje decia andar entónces por el cerrillo, lamentando la ruina de su templo, para que se le reedificase. La misma aparicion dentro del arco-iris, al mismo tiempo que todo el montecillo representaba un vergel de flores hasta con lucidos y armoniosos pajarillos, como los indios se figuraban el paraiso, daba á entender que era la antigua *Tlaloque*, ó del paraiso, que ellos veneraban de antiguo en Tepeyácac. Esto era tan natural, que el mismo Juan Diego, segun la historia Guadalupana, exclamó admirado: ¿estoy en el paraiso de mis mayores, que llamaron origen de toda carne? Tal es el paraiso cristiano; y es claro que el indio supone haber sido el cristianismo la religion de sus mayores, y por consiguiente la verdadera Madre del verdadero Dios la que veneraron en Tepeyácac. Nadie ha podido jamás sacar á los indios de la cabeza que su antigua religion fué la nuestra, y en este sentido se hace hablar á Juan Diego.

Dije en el sermón que tal vez la haría al caso de la proposicion que estoy probando, el famoso número 8 que la imágen tiene al pié. Ello puede ser una casualidad; pero tambien puede ser alguna cifra ó resto de un letrado ciro-caldeo porque sin duda no es un número 8, como lo llaman, sino un carácter de dicha

lengua, que se vé en la orla de la célebre cruz de Santo Tomé en Meliapor, explicada de órden del Cardenal D. Enrique, infante de Portugal. El mismísimo se halla en la famosa piedra excavada en China, relativa á la predicacion de San Bartolomé en el siglo 7º, explicada en Roma por el P. Kirker. De esta misma lengua parecen ser las inscripciones grabadas sobre piedras, que se hallaron en ambas Américas, con tradicion de ser relativas á la predicacion de Santo Tomé. Y por eso Santo Toribio Arzobispo de Lima mandó cubrir con Capillas las que habia en el Perú. El P. Calancha grabó una. Vió otras de largos letreros sobre edificios de Mitlan en Yucatan el Venerable Obispo Casas, y tambien se indujo á creer que Santo Tomé habia allí predicado. Estas cosas debian haber merecido y merecer mas atencion, que las de alborotar al pepulacho iguorante.

En una palabra, Señor; si no temiera alargarme demasiado, y molestar la atencion de V. A., haria ver, como lo ejecutaré en caso necesario, que la historia de Guadalupe incluye y contiene la historia de la antigua *Tonantzin* con su pelo y con su lana; lo que no ha advertido, por estar su historia dispersa en los AA. Y así una de dos; ó lo que yo he predicado, es verdad; ó la historia de Guadalupe es una comedia del indio Valeriano, forjada sobre la mitología Azteca, tocante á la

*Tonautzin*, para que la representasen en Santiago, donde era catedrático, los inditos colegiales que en su tiempo acostumbraban á representar en su lengua las farsas que llamaban autos sacramentales, muy de boga en el siglo diez y seis. Y por eso hizo á Santiago, como lugar de la escena, objeto de los viajes de Juan Diego, aunque era natural y feligrés de Cuautitlan, y Santiago no existia en 1531. Es necesario optar entre los cuernos de este dilema, porque no hay medio.

Mas diré; si lo que he predicado, no es verdad, nos veriamos precisados á decir que la imágen de Guadalupe es una de las prohibidas por decreto del 2º Concilio Mexicano, por haberse mezclado en su pintura rasgos mitológicos de los Aztecas. Tal es el color de la luna que está bajo sus piés, y que ellos pintaban negra, porque decian se trasformó en luna un buboso, habiéndose echado en una hoguera, quando ya estaba en carbones, envidioso de haber visto salir de ella convertido en sol el penitente Yoapan. ¿Seria posible que la Madre de Dios, apareciéndose quando los indios casi todos eran gentiles é idolatras, pareciese así confirmarlos en su génesis mitológico del sol y la luna, contrario al de nuestras sagradas escrituras? Fué para evitar estos y otros muchos argumentos [que produciré por extenso, si V. A. lo manda y militan con la tradicion] que yo torcí un poco el rum

bo acostumbrado.

Y no por esto, señor, contradije con él á la tradicion genuina y legítima, porque segun ella ya estaba pintada la imágen quando la vírgen la mandó al Obispo. Así lo enseña el manuscrito Mexicano, fuente original de la historia en cuestion. Lo prueba el cura Becerra Tanco, maestro insigne de la lengua *nahuatl*. Y este autor, que fué uno de los testigos de las informaciones de 1666, y segun Florencia él solo vale por muchos, cuyo voto es de tanto peso que su relacion se insertó en las Actas enviadas á Roma, y que segun Bartolache es el mas clásico sábio y juicioso de los Autores Guadalupanos, habla así expresamente: "es de advertir que no dice la tradicion que la imágen se pintó al desplegar la manta el indio en presencia del Obispo, sino que se vió entónces y no antes; y por estar ya pintada la imágen le mandó la vírgen á Juan Diego que no mostrase á persona alguna lo que llevaba, antes que al señor Obispo. Decir que se pintó ante este con flores, es imaginacion con que algunos han querido hacer mayor el milagro." Tambien el licenciado Lazo capellán del Santuario en la relacion Mexicana que dió á luz en 1648, dice claramente, segun Bartolache, que ya estaba pintada la imágen quando se llevó al Obispo. ¿Quando pues, cómo ó donde se apareció? no se sabe, responde el P. Anaya, cuyas octavas

sobre Guadalupe son muy estimadas. Luego yo he podido retrasar la época de la pintura, sin perjudicar á la tradicion, para hacer aquella mas gloriosa, y sostener esta contra el ímpetu de los argumentos.

Una sola objecion se me puede hacer por consecuencia natural, y es que retrasando la pintura hasta el tiempo de la predicacion de Santo Tomé, no puede estar pintada en la capa de Juan Diego, que entónces no existia. Pero una cosa es que el indio llevase la imágen colocada en el cuello, como ellos acostumbraban llevar su capa, que es lo único que podia contar para erigirse en una tradicion fundada, y otra cosa es que el lienzo de la imágen sea la capa usual de Juan Diego. Esto segundo dije que lo negaba, solamente en la inteligencia de que tal no era la tradicion genuina, porque tal no puede ser lo que no parece verdad, lo que contradeciria á la misma relacion del manuscrito Megicano, y lo que la Sagrada Congregacion de ritos no quiso admitir ó expresar en el rezo, á pesar del empeño con que le informaron sobre esto.

Digo no parece verdad ser el lienzo de la imágen la capa usual de Juan Diego, lo primero, por que la capa de un indio megicano consta precisamente de tres piernas, como todos saben y afirman Tanco, y el lienzo de Nuestra Señora consta de solas dos.

Responder que se le cortaria la tercera es

adivinanza. Las hilachas que tiene hácia el pié, ó deberian estar hasta arriba para probar algo, y solo prueban lo que dice el mismo Tanco, que han quedado de los pedacitos que se han ido cortando para reliquias. Y aun es claro que estando, como están, las piernas unidas con un hilo mas grueso que el de la tela, segun el pintor Cabrera y Bartolache, se hubiera cortado el hilo y no un lienzo tan precioso.

Responder que de Tanco se infiere haberse cortado una pierna, como responde Bartolache, es una falsedad manifiesta. Tanco discurre que la imágen se pintaria al pié del cerrillo de Tepeyacac, quando el indio estaba mostrando á la vírgen las flores en su capa, que tendria terciado al hombro, como ellos acostumbran quando llevan algo en ella. Imagina luego que á la vírgen le daba entonces el sol al nacer, por la espalda, hácia el hombro, y entónces algun Angel con los colores preparados por algun pintor pintaria su imágen, siguiendo las inflexiones ópticas de la sombra de la vírgen en lienzo y medio de la capa, que le quedaban al indio por delante hácia su hombro derecho. Si esta poesía valiese para inferir algo, lo que se podría inferir es que se le habia quitado al lienzo de la imágen pierna y media; ilacion falsa, porque son las que tiene, dos piernas, iguales, con sola diferencia de dos dedos, segun las dimensiones dadas por el mismo Bartolache.

Lo segundo, no parece ser el lienzo de la imágen capa de Juan Diego, porque siendo indio *macehual* ú ordinario, como todos convienen, su capa necesariamente debia de ser *ixtle* ó hilo de maguey. Esta era una etiqueta tan rigorosa, entre los Aztecas, que un hijo mismo del Emperador de Méjico no podia llevarla de otro género antes de haber ganado una batalla. Por esto todos los testigos de las informaciones de 1666 suponiendo con Sanchez, primer historiador Guadalupano impreso, que el lienzo de la imágen es la capa de Juan Diego, asentaron con él que es de *ichthi*, y ponderaron mucho su asperaza. La plebe megicana suponiendo hasta hoy lo mismo, todavía llama á lienzo de Nuestra Señora *ayate*, que es un tejido de maguey. Es así que está averiguado que no es tal, desde el tiempo de Tanco y Bartolache ha demostrado jurídicamente, con fé de pintores y escribanos, que es la palma *iczotl*, suave como el algodón, tan fino y bien tejido, que habiendo traído sin perdonar á costa ni fatiga los indios mejores tejedores é hilanderos de géneros del país, y presidiendo el mismo todo un año su trabajo, no pudo igualar la finura del lienzo de Nuestra Señora. Luego no es la capa ó *tilmatlí* de Juan Diego.

Lo tercero, el lienzo de Nuestra Señora, conforme á la declaracion entusiasmada de los protomédicos que lo inspeccionaron en

1666, y conforme tambien á las inspecciones de Bartolache, está mas suave por el haz, que el envez; es decir, que está bruñido por el haz. Es así que esta es la preparacion que daban los indios, por el lado en que pintaban el lienzo de la palma *iczotl* que acostumbraban destinar á pinturas finas, como consta de Boturini que poseia varias en ese género, tan suave como la seda. Luego el lienzo de Nuestra Señora es lienzo preparado de propósito para pintar en él, y no es la capa del indio Juan Diego.

La imágen de Nuestra Señora del pueblo de *Tecaxique* es idéntica en género de pintura y lienzo á Nuestra Señora de Guadalupe, y nadie dice por eso que está en la capa de un indio, aunque allá tambien se cuenta una aparicion, como tantas otras en el reyno, reciente la conquista, porque entónces, dice Torquemada, se dieron los indios á pintar muchas imágenes que llevaban y dejaban en las iglesias, donde cada dia remanecian, sin saberse quien las habian traído.

Dije tambien que á ser el lienzo de Nuestra Señora usual de Juan Diego, la relacion misma del manuscrito Megicano se contradeciria, porque segun nos le ha dado traducido el cura Tanco, cuenta que Juan Diego viniendo desde Tepeyac con las flores en su capa, la venia abriendo de quando en quando para regalarse con ellas. Tambien los familiares

del Obispo se la abrieron por fuerza, y echaron mano á las flores, que de repente se volvieron pintadas ó tegidas en la capa; pero no vieron la pintura. Tampoco la habia visto Juan Diego, pues al soltar las flores ante el Obispo, quedó pasmado de ver la imágen. Es así que todo no podia ser, si la imágen ya estaba pintada en su capa, ni aun hubiera podido esconderla á las gentes de la calle, segun el mandato de la vírgen, trayéndola colgada al cuello, como los indios llevan á su capa. Luego no está en la de Juan Diego; ó se contradice el manuscrito; ó más bien se le hace contradecir, pues él no expresa que la imágen esté en la capa de Juan Diego.

En vano se me dirá que eso prueba que la imágen no se pintó sino delante del Obispo, porque sobre afirmar el manuscrito meicano, fuente original de la historia Guadalupana, que ya estaba pintada, ó se ha de decir que no está en la capa de Juan Diego, para levantar la contradiccion; ó si subsiste, se dirá con el cardenal Baronio, que nunca permite Dios á los impostores urdan tan bien su tela, que no se les escape algun hilo por donde al cabo se deshaga su trama.

Dije en último lugar que no puede ser la tradicion que la imágen esté en la capa de Juan Diego porque la Sagrada Congragacion de ritos no quiso admitir ó expresar tal circunstancia, á pesar del empeño con que le in-

formaron sobre esto. En efecto, no se expresa tal en todo el rezo, ni se indica siquiera por alguna alusion, como se indican las flores. Y no solo se le informó que estaba en la capa del indio, en las preces del postulante López, que incluye el Breve Pontificio, *in eodem lin-teolo*; sino que en las Actas enviadas á Roma se hizo consistir lo principal del milagro en la capa del indio, por ser *ixtle*, y á consecuencia áspara, llena de agujeros, incapaz en fin naturalmente de haberse pintado en ella la imágen sin imprimacion. Consta este informe de Nicoselli que tradujo al italiano la relacion latina enviada de Méjico con las actas, en la qual están resumidas, y suplió por ellas, que se habian perdido, ante la Congregacion de ritos para la concesion del rezo. Sin embargo, dicha congregacion suprimió en él circunstancia tan relevante; prueba sin réplica de que no la creyó esencial á la tradicion, ó no creyó verdadera. En cualquier caso de los dos, yo he podido negarla sin perjuicio de la tradicion genuina, y tanto mas, quanto asegura el Dr. Bartolache, en virtud de sus experiencias é inspecciones solemnísimas, que no hay media palabra de verdad en la media pagina que contiene sobre el informe enviado á Roma, pues ni el lienzo de la imágen es de *ixtle*, sino de *iczotl*, suave como el algodón, muy fino y bien tegido, y que solo puede pintarse en él naturalmente, sin otra imprima-

cion que el mismo cuerpo de sus colores, sino que un lienzo que logró hacer Zamorátegui, mas fino que el suyo, se pintó pelo á pelo á sin imprimacion alguna, como está la imágen de Guadalupe, una copia suya para poner en la iglesia del Pocito. Sobre todo, si no es verdad esta circunstancia, y con sacrificarla se puede salvar lo substancial de lá tradicion, y resulta mayor gloria para la imágen y la patria, se debe sacrificar sin disputa. Concluyo con San Gregorio magno sobre el capítulo 9º de Ezequiel: *quando de veritate nascitur scandalum, utilis permittitur nasci scandalum, quan ut veritas relinquatur.*

No pudiendo en mi sistema, ni en el de la verdad, decir que la imágen está en la capa de Juan Diego, añadí por un resultado consolatorio, y precisamente para precaver el sentimiento ó escándalo de los ignorantes, que tal vez podria decirse aunque con muy ínfima probabilidad, que estaba en la capa del mismo Santo Tomé. Esto no es haber afirmado, como se pregonó en los púlpitos de Méjico, sino haber aventurado una congetura, advirtiéndole que era debilísima. Pero se suprimieron estas expresiones tan modificativas; se callaron mis protestas en favor de la tradicion; se omitió el plan de mi sermón, gloriosísimo á la patria, á la imágen y al santuario; y solo se pendoleó el retazo de la capa de Santo Tomás, impertinente á la sustancia de mi sermón para que sonándole al pueblo en contra-

diccion con la capa de Juan Diego, se persuadiese que yo habia negado rotundamente la tradicion, se alborotase y resultase el escándalo que se queria de pretexto para procesarme y perderme. *Hoc opus, hic labor erat*

Sin tan siniestra intencion ¿qué motivo habia para excitar un escándalo tan exorbitante? ¿Es mas digna la capa de un indio de la imágen de la Madre de Dios, que la de un Apóstol de Jesucristo? Si quedaron en América, segun los AA, españoles impresos en España, imágenes de Santo Tomé, vestigios de sus piés y manos, é inscripciones grabadas en piedras; si en el Perú creen tener uno de sus zapatos; si acá en Cholula quedaron su palio episcopal y todas sus vestiduras, que los indios vistieron á Cortés, creyendo que era el mismo Santo Tomé ¿porqué habia de ser un escándalo que tuviesemos su capa en el lienzo de la imágen de Nuestra Señora? La capa de los Apóstoles era una capa judia como la de los indios: la que lleva en América Santo Tomé, segun el P. Calancha era de dos lienzos como la de Nuestra Señora de Guadalupe; y á esta, si es la misma Madre del verdadero Dios que advocan los indios en Tepeyac llamaban tambien *Coatlícue*, esto es, su vestido es el de Tomé. He aquí suficiente para una conjetura muy débil, como advertí que era la que predique. Si estas cosas parecen delirios, no lo parecen tanto á los que